

V A R I A

EDUARDO CARRANZA (1913-1985)

El 13 de febrero de 1985 se extinguió en Bogotá la vida del maestro Eduardo Carranza, gloria de las letras colombianas. Desde su fundación, el Instituto Caro y Cuervo contó con la simpatía y el aliento espiritual del gran poeta. Cuando éste fue Director de la Biblioteca Nacional dispensó generoso apoyo moral y material a nuestra incipiente institución, instalada entonces en el edificio de la Biblioteca que bajo la regencia de Carranza llegó a ser el principal centro de actividades culturales en nuestro país. Baste recordar la apertura de la Sala del Humanismo Colombiano el 4 de agosto de 1950. Pasados varios años y trasladado el Instituto a su nueva sede de Yerbabuena, Carranza amaba acogerse a la hospitalidad de esta casa sabanera — que era su casa —, donde encontraba ambiente propicio para su creación intelectual. Allí nacieron sus *Tardes de Yerbabuena*, publicadas en *Noticias Culturales*.

El Instituto ha dedicado el número 17 (segunda época) de dicho boletín, correspondiente a marzo-abril de 1985, a exaltar la memoria del escritor desaparecido. Nos remitimos a esta publicación y hacemos nuestro el homenaje en ella contenido. Nos limitamos a reproducir las resoluciones dictadas por el Instituto Caro y Cuervo y la Academia Colombiana:

RESOLUCIÓN NÚMERO 8697 DE 1985

— Febrero 14 —

*Por la cual se lamenta la desaparición
del escritor Eduardo Carranza.*

EL DIRECTOR PROFESOR DEL INSTITUTO
CARO Y CUERVO

en uso de sus atribuciones legales, y

C O N S I D E R A N D O :

Que el día 13 de febrero del presente año de 1985 falleció en Bogotá el Maestro Eduardo Carranza;

Que fue don Eduardo Carranza Miembro Honorario del Instituto, profesor del Seminario Andrés Bello y colaborador permanente en las tareas propias de la institución;

Que Eduardo Carranza es uno de los máximos representantes de las letras colombianas y su obra ha sido reconocida unánimemente como de extraordinario valor y autenticidad por el conjunto de los pueblos hispánicos;

Que su fecunda labor cultural, en la cátedra y el libro, rebasa las fronteras patrias y quedará como vivo testimonio de consagración a los trabajos del entendimiento,

R E S U E L V E :

ARTÍCULO PRIMERO. — Lamentar sinceramente la desaparición del gran escritor, poeta y amigo, y poner su vida como ejemplo de lo que puede la fidelidad a la vocación humanística.

ARTÍCULO SEGUNDO. — Publicar en alguno de los órganos de difusión del Instituto una reseña de su vida y una bibliografía completa de su obra.

ARTÍCULO TERCERO. — Denominar "Cátedra Eduardo Carranza" la de Literatura Colombiana que se dicta en el Seminario Andrés Bello.

Copia de esta Resolución en nota de estilo será entregada a su distinguida esposa y sus hijos, y a la Academia Colombiana de la Lengua, de la que fue Miembro Numerario.

C O M U N Í Q U E S E Y C Ú M P L A S E .

Dada en Bogotá, a los 14 días del mes de febrero de 1985.

El Director Profesor del Instituto Caro y Cuervo,

RAFAEL TORRES QUINTERO

El Secretario,

FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO

LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA

C O N S I D E R A N D O :

Que el 13 de febrero del presente año falleció el poeta colombiano Eduardo Carranza, individuo de número de la Corporación;

Que Eduardo Carranza enriqueció el patrimonio literario de Colombia con una de las más bellas obras poéticas en la historia de nuestras letras;

Que Eduardo Carranza fue también un correcto e inspirado cultivador de la prosa castellana;

Que Eduardo Carranza apostrofió con su obra y con sus labores literarias el nombre de Colombia en el mundo hispánico;

Y que habiendo sido el poeta de la patria gozó no solo de la admiración sino del respeto del pueblo colombiano,

RESUELVE:

La Academia Colombiana deplora la muerte del poeta Carranza, y presenta su obra como ejemplo perdurable de la poesía colombiana;

La Academia deja constancia en esta ocasión de que por dos veces, en muy diferentes épocas, candidatizó a Eduardo Carranza para el *Premio Cervantes* pero, a pesar de ser muy conocido dentro del medio literario de Madrid, fueron preferidos otros nombres;

Copia de esta proposición de duelo será remitida a la señora viuda del extinto, doña Rosita Coronado de Carranza, y a los hijos del poeta, lo mismo que al señor Presidente de la República doctor Belisario Betancur.

Bogotá, 18 de febrero de 1985

EDUARDO GUZMÁN ESPONDA
Director.

HORACIO BEJARANO DÍAZ
Secretario.

La constancia de la Academia Colombiana es un severo reproche a los encargados del Premio Cervantes, cuya credibilidad quedó comprometida. Carranza se fue sin el merecido galardón. Su muerte deja al supérstite Premio sin posibilidad de reparación.

Recogemos aquí la voz de un auténtico amigo de Colombia, consignada en el diario madrileño *Ya*, del 14 de febrero, al día siguiente de la desaparición de nuestro poeta:

MAESTRO DEL APASIONAMIENTO Y LA DELICADEZA

Ah, tristemente os aseguro, tanta belleza fue verdad. E. C.

La antevíspera de Nochebuena vi por última vez a Eduardo Carranza en su lecho en una clínica bogotana. El Presidente Bentancur, que tuvo el acierto de nombrarle plenipotenciario volante de Colombia y de la poesía, nos había advertido de su extrema gravedad pocas horas antes, durante la audiencia que concedió cariñosamente a una misión parlamentaria española; nos acompañaba el embajador García Miranda, destinatario, por cierto, de un espléndido y anacreóntico soneto del poeta, en el que brillan aquellas luces de Castilla y de Granada que, como todas las luminarias de España, tanto amó el gran Carranza.

En aquella inolvidable visita postrera, Eduardo no pudo ya contestar con palabras a las que yo le susurré mientras le abrazaba no sólo en nombre propio, sino en el de tantos amigos y hermanos de España como hubieran deseado poder hacerlo; pero sí me dio la clara respuesta de la presión vigorosa de su mano en la mía, y, sobre todo, de su intensa mirada, la de esos ojos en los que tantas veces hemos admirado el resplandor misterioso y penetrante que se prendió, setenta años atrás, en un lugar de los Llanos colombianos, cerca del caserón de Villavencio, en cuya puerta, piáfando, le espera siempre un potro.

Desde entonces han vuelto a mi memoria innumerables recuerdos dormidos, de tantas ocasiones que vivimos juntos en tierras de su patria y de la nuestra. No he mencionado al azar esta hermosa y noble palabra, Patria, pues que ella fue una de las claves esenciales de su obra. Además de los sentimientos más íntimos y personales que tantas veces le inspiraron, floreció siempre en la obra carrancina una fuerte vena épica que le identificó con el pasado, presente y futuro de sus tierras y sus gentes. He aquí, por ejemplo, estos versos autobiográficos:

*Desde lo alto de un caballo
dijo: ¡La Patria es inmortal!
y una palabra tricolor,
Colombia, Colombia, Colombia,
llenó de luna su garganta,
de delirio su corazón.*

DE GRANADA A NUEVA GRANADA.

Sin duda, sus largos períodos de servicio a Colombia en otras naciones habían fortalecido su amor de Patria; pero, al mismo tiempo, lo habían refinado, depurado, adelgazado. No es una casualidad que este proceso purificador, esta progresión en la delicadeza, hayan sido subrayados en uno de los mejores comentarios que la poesía de Carranza ha suscitado y que brotó de la pluma del maestro Dámaso Alonso en un prólogo en el que acertó a desentrañar la raíz árabe como una de las inspiradoras de esa poesía, en la que sí resuena otra de las naturales herencias españolas. Este prólogo, a la primera edición conjunta (Málaga, 1957) de *El Olvidado* y de *Alhambra*, afirma que delicadeza y apasionamiento son las primeras y más llamativas notas del libro, que se cierra con el breve poema citado en el último lugar y que, dedicado a Luis Rosales, es una evocación de columnas, aire, jazmines, jardines, cielo, música y juventud; donde también se encadena su propia Nueva Granada de los Andes con la Granada de su fraterno amigo español. Como bien dice don Dámaso: «Este breve libro de Eduardo Carranza no se parece a nada. Se parece a la poesía». ¡Ahí es nada, parecerse a la poesía!

Si he traído a colación esta cita no ha sido para sustituir los necesarios análisis y las adecuadas glosas que críticos competentes dedicarán a partir de ahora a la obra de Eduardo. Ha sido más bien para subrayar que apasionamiento y delicadeza no fueron sólo rasgos ilterarios del gran amigo muerto, sino valores esenciales de su propia personalidad, de su colosal humanidad. Carranza creyó en algunas ideas centrales y las defendió con sus versos y sus prosas. Desde que fundó, con Jorge Rojas, el movimiento literario que se llamó Piedra y Cielo, hace ahora cuarenta y cinco años, parece haber sostenido con ardor la realidad de aquella y la esperanza de éste; es decir, la humana verdad de cada día, a ras del suelo, y la divina esperanza del mejor mañana, a ras del cielo.

SE FUE SIN EL PREMIO CERVANTES.

Como queda dicho, amó mucho a Colombia, tanto o más que a las hermosas muchachas «de ternísima cintura» simbolizadas en esa Teresa — sí, la del arroyuelo azul en la cabeza, la del suave desamor, aquella en cuya frente el cielo empieza — que ha ganado su sitio en todas las antologías de la lengua española; pero amó también mucho a España, la de siempre y la de su tiempo, la de antes y la de ahora, porque en ella veía con razón el tronco vivo y mineral de su patria,

la clave de una comunidad escindida de pueblos a cuyas ciudades dispersas por ambos mares océanos él supo cantar con brío y belleza nunca antes ensayados, como heredero legítimo y primero de la gran voz de Rubén Darío. Es injusto que se haya ido de este mundo sin recibir el *Premio Cervantes*, al que era tan acreedor, por lo menos, como los ilustres destinatarios que hasta ahora ha tenido.

Su pasión nunca estorbó a su delicadeza. Todos sus amigos hemos tenido múltiples pruebas de ella, a veces en una carta, otras en un pequeño obsequio creado por un artesano de su tierra, a menudo en la dedicatoria bien meditada de uno de sus libros. La última de las que tengo me llegó en un ejemplar de *Hablar soñando*, que me trajo Antonio Giménez Rico cuando Eduardo concedió una de sus más brillantes y extensas entrevistas para el programa de Mónica Randall en Televisión Española; está escrita « desde su *suya, nuestra* Colombia azul » con con « un abrazo español y colombiano ».

Cuando Cicerón hubo de defender al poeta Archias, afirmó que tenemos derecho a « llamar a los poetas hombres sagrados, porque en cierto modo parece que se nos conceden como dádiva y favor de los dioses ». Sepan hoy sus hijos, María Mercedes, Juan, Ramiro; sepa Rosita, su mujer, que somos muchos los que lloramos la extinción temporal de tan delicada pasión, de lo que Eduardo llamó « mi historia enardecida »; aquella singular dádiva divina que fue su vida y que será su obra para el anchuroso mundo hispánico.

CARLOS ROBLES PIQUER.

En la sección de *Notas* publicamos la titulada *La palabra en la poesía de Eduardo Carranza* por Teresa Roza de Moorhouse, alumna del profesor Héctor H. Orjuela en la Universidad de California en Irvine.

LUIS FLÓREZ (1916-1985)

Así sintetiza el doctor Rafael Torres Quintero la preocupación vital de un hombre sobresaliente en la cultura colombiana, Luis Flórez:

Dos propósitos se advierten en su fecunda producción filológica: uno, el de penetrar en el conocimiento de la realidad lingüística del país, con base en la observación directa del habla popular sin ánimo correctivo, y, otro, el de difundir entre un gran público, a través del libro y del periódico, las enseñanzas sobre el buen uso de la lengua, siempre con criterio moderno, flexible, muy lejano del purismo recalitrante de épocas hoy en gran parte superadas.

El gran Tomás Navarro Tomás fue constante mentor de don Luis Flórez. Este lo conoció como profesor de filología española en la Universidad de Columbia en Nueva York donde "pude seguir sus enseñanzas sobre fonética del español, historia del español y el español en América".